

DISTINTA Y SUPERIOR A TODAS. DINAMISMO Y RACIONALIDAD EN LA CARACTERIZACIÓN Y PUESTA EN ESCENA DEL ARQUETIPO FEMENINO DEL DESARROLLISMO FRANQUISTA

Carmen Romo Parra

Universidad de Málaga

cromo@uma.es

<https://orcid.org/0000-0002-4296-0558>

Introducción

Con la ejecución de la planificación económica desarrollista, desplegada entre 1964 y 1975, culmina en gran medida la obra de autodefinición del franquismo. En términos teatrales, supuso un giro inesperado dentro del guion de la dictadura —recurriendo al recurso del *deus ex machina*— para solventar sus problemas de legitimidad política. A través de la liberalización de la economía y algunas reformas en la apariencia del Estado, se abrazó fórmulas de capitalismo periférico y dependiente, bajo los postulados de la tecnocracia española, afines a las teorías de la modernización desde los aportes de Rostow, Parsons o Lewis.¹ Se introducía una ruptura cosmética con la tradición como eje básico para andar los procesos de modernización,² enfrentándose a las posturas de los sectores más tradicionalistas que apostaban por su compatibilidad, construyendo una *vía japonesa hacia el desarrollo*: «industrialización con feudalismo, ciencia con jerarquías tradicionales, potencia económica con paternalismo social».³ Esta combinación designó la fórmula *recuperación material más restauración espiritual*⁴ como clave del progreso. Sin embargo, la propia esencia de la planificación económica atentaba sin

remedio contra muchos de los principios cohesionadores del primer franquismo. Por tanto, la modernización tuvo sobre todo «un valor de supervivencia»,⁵ equívoca y ambigua, facilitando muchas pistas sobre la construcción del franquismo como sistema en sus últimas décadas.

Desde el discurso de la (no)política de la tecnocracia española, la ideología fascista, totalitaria, muta en autoritarismo pragmático, levantado sobre una peculiar sociedad burocrática de consumo dirigido.⁶ En efecto, el desarrollismo como ideología instituye al consumo «como sustitutivo de la política y como meta»,⁷ con el objetivo de producir «consumidores satisfechos antes que ciudadanos»,⁸ intentando crear un clima psicológico de participación en los procesos de modernización.⁹

En términos globales, se anunció el paso del *mithos* al *logos*, la evolución del *estado ideal* al *estado de razón*,¹⁰ relatada en el título de un artículo conmemorativo del alzamiento militar de 1936: la *fundación* —los penosos años de la posguerra, sustentados sobre el sistema autárquico—; *el crecimiento* —el presente, con sus Planes—; y *el desarrollo* —el futuro prometido de bienestar.¹¹ Al servicio de esta evolución, viejos y nuevos símbolos, arquetipos, modos y

estilos de vida se entremezclan en los discursos dominantes, elaborando desde arriba una cultura *integral* que vendría a esgrimirse como arma cohesionadora contra el *desorden* de la sociedad industrial avanzada. Conformar un nuevo imaginario social, de apoyo a los cambios en política económica, es el objetivo esencial, puesto que, como subrayaba López Aranguren, el crecimiento económico supone la aparición de una nueva mentalidad no solo individual, sino también y principalmente colectiva.¹² En perspectiva, los cambios propuestos, los pasos desde una sociedad tradicional a otra *moderna*, tendrán unos especiales efectos en nuestra biografía intergeneracional¹³ en los que aún hoy podemos reconocernos.

Bajo estas coordenadas, la alegoría desarrollista puede reconstruirse a partir de una extensa galería de mensajes emitidos por fuentes diversas que reflejan la voluntad de erigir una mitología hegemónica. Insertar los paradigmas de una civilización científica y técnica sobre el sustrato de esquemas de pensamiento tradicionales construye una nueva fe, esta vez en los milagros del progreso. También la imagen de las mujeres requirió la modernización de los estereotipos tradicionales, definidores de la femineidad y la masculinidad, centros de interés de una «ingeniería social»¹⁴ que, como «tecnología de poder»,¹⁵ implicó la aparición de un nuevo relato sobre las creencias asociadas a ellos. Así, es necesario analizar, siguiendo a Giddens, los «marcos de actuación ordenados de acuerdo con la dinámica de la propia modernidad» que, desde los cambios provocados a nivel institucional se «entretejen directamente con la vida individual». ¹⁶ Estos marcos, posados en los mensajes, políticos y comerciales y apoyados en el irresistible impacto de la televisión, «vendían a los españoles no lo que era su vida, sino lo que podría llegar a ser». ¹⁷ En este contexto, la introducción de un nuevo estereotipo de la femineidad, regido por valores de dinamismo y

racionalidad, convierte a las mujeres en «objetos simbólicos»,¹⁸ piezas básicas para entender la cultura desarrollista.

Atendiendo a los presupuestos anteriores, el objetivo principal de este artículo consiste en delimitar y analizar algunos elementos de las estrategias discursivas que dan forma al arquetipo femineino desarrollista —una identidad en tanto que personaje representado— como venero de legitimación del franquismo en los sesenta. Hilando el género a variables como la edad, la clase social y el estado civil, compartiremos las tesis de Gorza y Valobra,¹⁹ fijándonos en la construcción de una nueva femineidad como dimensión eficiente para explicar el relato sobre la modernización. Nos situaremos eminentemente en los discursos producidos durante el Primer Plan de Desarrollo Económico y Social (1964-1967), período seminal para entender el tejido de un nuevo arquetipo.

Para indagar en ello utilizaremos el enfoque dramático de Erving Goffman,²⁰ uno de los primeros en aplicar la metáfora teatral al análisis de la sociedad.²¹ Este autor nos ofrece un poderoso marco para describir, interpretar y comprender la operación de los niveles macro—institucional— y micro —el de las interpretaciones y actuaciones individuales—, que conforma la interacción de los sujetos en la vida cotidiana.²² Si bien Goffman dirige su estrategia a explicar las relaciones entre los sujetos, sin profundizar en «un concepto de sistema o estructura que esté más allá de los agentes», también «tiene claro que no son solamente los agentes los que construyen la situación, pues esta presupone siempre algún tipo de estructura». ²³ Nosotras nos centraremos en el estudio de los arquetipos diseñados al servicio de las estructuras, examinando rasgos, pautas y mandatos de género,²⁴ aspectos sobre los que Goffman también incidió. A partir de su conocido estudio sobre anuncios comerciales, desveló cómo estos tienen el propósito de con-

vencer al público sobre cómo deberían ser y comportarse hombres y mujeres,²⁵ subrayando el poder del componente prescriptivo de los estereotipos.

Estructuraremos nuestro análisis en dos apartados que reflejan los marcos de análisis y el andamiaje conceptual mencionados. Primero, introducimos una breve reseña sobre la dramaturgia, el escenario y el equipo escénico desarrollista. En un segundo apartado, nuclear en nuestro estudio, se examina el arquetipo femenino moderno, observando el personaje representando, «una figura (por lo general agradable) cuyo espíritu, fortaleza y otras cualidades preciosas deben ser evocadas por la actuación»,²⁶ enfrentándose al auditorio —las familias del régimen y las sociedades democráticas occidentales—, juez de la impresión que se pretende dar. Concretamente, el análisis del diseño del personaje femenino se fundamenta en la inclusión de ideas que sugieren dinamismo y racionalidad, elementos característicos del discurso de las políticas de modernización, engarzadas a los principios fundadores del régimen. Estas ideas se harán operativas, de una parte, en la exposición de rasgos de personalidad de las mujeres más jóvenes que, en la construcción de un estereotipo moderno, hacen confluír en el discurso hegemónico atributos expresivos o comunales (afectuosa, amable, orientada a los demás) propios de la feminidad, con atributos instrumentales o agentes (independiente, autoeficaz, orientado al logro), específicos de la masculinidad.²⁷ De otro lado, estudiaremos la proyección de estos rasgos desplegados en la interacción, conformando modernas relaciones amorosas.

Para dar cobertura al objetivo principal definido más arriba, realizamos un análisis de contenido del discurso económico, político, social y comercial de la época a partir de fuentes bibliográficas y hemerográficas. Consultamos los periódicos *Diario Sur* y *La Tarde*, diarios de

referencia de la Prensa del Movimiento en Andalucía,²⁸ en los años en los que transcurre la implementación del Primer Plan de Desarrollo. En este escenario, noticias, artículos de opinión, anuncios comerciales y humor gráfico, abastecen de información clave para entender las paradojas del relato de una flamante feminidad.

El medio escénico, la dramaturgia y el equipo de actuación desarrollista

Entender el marco político, económico y social —el medio escénico— en el que se inscribe el desarrollismo español, implica atender a los presupuestos de la teoría de la modernización clásica, evolucionista, que adornan el discurso de la tecnocracia española; pero también examinar el reflejo de sus críticos, de la mano de las adendas retóricas del falangismo. Estas, reivindican la compatibilidad de la tradición y la modernización, en tanto que representación y «encarnación del pueblo verdadero frente a la frialdad de los tecnócratas» y el seguidismo de la influencia norteamericana.²⁹

Los nuevos planteamientos se miran en las tesis de Rostow, de unidireccionalidad etnocéntrica, irreversible, inevitable, tendente al equilibrio homeostático entre las instituciones sociales.³⁰ Seguir el pensamiento de Parsons,³¹ supuso entender la modernización como proceso sistemático, transformativo y progresivo a largo plazo, de homogeneización convergente con las políticas y los valores occidentales. Desde estas perspectivas, el proceso de modernización combate los valores consuetudinarios, negando la heterogeneidad nacional y de clase: las tradiciones lastran el progreso. En polos opuestos, tradición y modernización establecen linealmente un punto de partida y un referente de llegada. En este sentido, las sociedades modernas están fundamentalmente dirigidas hacia la acción y el logro, poseen una especificidad funcional y un carácter claramente universalista.³²

Como explicará Manuel Fraga, la modernización se define como *tránsito* entre los sistemas «tradicional-subdesarrollados» y los «racional-desarrollados». ³³ Asimismo, esta evolución requerirá una especial predisposición psicológica, a nivel individual y colectivo, que Morgan denominó «preocupación por el progreso». ³⁴ Impele a la adopción de nuevas actitudes y valores, a través de los cuales «el hombre adquiere una personalidad móvil, abierta, que cree en los cambios y no los teme», ³⁵ condicionando el cambio a la capacidad de reunir un número suficiente de individuos *modernos*. En síntesis, compartir este programa teórico requiere un nuevo «orden social». ³⁶

Enfrentado a ello, las teorías evolucionistas subrayarán que tradición y modernización no son necesariamente excluyentes, las políticas de desarrollo no tienen por qué abrazar un modelo único. La introducción de nuevos relatos no presupone necesariamente la crisis de los tradicionales ni conllevar de facto la transformación ni el abandono de estos principios. ³⁷ Por otra parte, como sugieren por ejemplo Lipset, ³⁸ Inkeles o Huntington —y como de hecho rubricó la evolución del régimen franquista en los sesenta—, andar el camino del desarrollismo no siempre desemboca en la profundización en el capitalismo o la democracia: el proceso de modernización también es susceptible de realizarse al amparo de regímenes antidemocráticos. ³⁹

En cualquier caso, el discurso tecnocrático, matizado por los aportes de los sectores más tradicionalistas del régimen —la dramaturgia desarrollista—, se situó en el centro de la construcción del franquismo en las últimas décadas de su pervivencia. Mirándose en los procesos seguidos por el capitalismo occidental, se incita al desplazamiento de los «intereses espirituales» por los «intereses materiales», ⁴⁰ fijando como meta conseguir un dinamismo y una racionalización económica que se expandirá al encuadre social. Los planes de desarrollo

constituirán un instrumento, un factor de racionalización ⁴¹ al servicio del impulso del dinamismo económico que, siguiendo los patrones de la organización del trabajo industrial, requieren su transposición a todos los ámbitos de la vida: ⁴² «La política de desarrollo ha de apuntar a raíces más hondas que las puramente económicas, ha de modificar actitudes mentales». ⁴³ Con ello se intenta construir la identificación entre colectividad y élite modernizante —en tanto que equipo de actuación—, apremiando a una *obediencia por convencimiento*. ⁴⁴ A la postre, «la década 1960-1970 ha sido la más dinámica de la vida española desde 1939», de una *aceleración histórica*, de olvido del pasado, ⁴⁵ alojando la mitología de la movilidad y el cambio.

Sobre estas premisas emerge una didáctica difusora de nuevos esquemas de pensamiento ⁴⁶ que redundan en «la eficiencia, la racionalidad, el progreso tecnológico, la acumulación, la dedicación al trabajo, el aplazamiento de las gratificaciones, la disciplina y la sobriedad: la cultura del capitalismo en suma». ⁴⁷ Así, en la conferencia de 1956 sobre *La Reforma Administrativa del Estado*, la palabra «eficacia» se repite ocho veces y términos como «moderno», «cambio», «nuevo», «dinámico», «futuro»..., serán tramas esenciales de la retórica franquista del desarrollo. ⁴⁸ En el prólogo a *El plan o el antiazar* de Pierre Massé, López Rodó ⁴⁹ explicará el nuevo ideario que incansablemente se reproducirá en los medios de comunicación. El concepto *realismo* se repetirá a lo largo de las defensas de los distintos planes, oponiendo consecuentemente la irracionalidad a la racionalidad. En fin, los discursos acerca de la incorporación de dinamismo y racionalidad a la vida cotidiana estaban situados, eran contingentes, conformados «por relaciones de poder», tal y como apunta Foucault, ⁵⁰ erigiéndose en ideología y produciendo un choque de racionalidades ⁵¹ que mostraba contradicciones y *quién las emplea y para qué*. ⁵²

El personaje representado frente al auditorio.
Discursos alrededor del dinamismo y la racionalidad implementados en una nueva feminidad

Nos situamos, como hemos subrayado en el apartado anterior, en un medio escénico ambivalente. En él los discursos sobre la modernización se justifican centralmente a través del dibujo de la feminidad, capitalizando la imagen de las mujeres en distintos planos de realidad para afianzar los mensajes de la política económica. El relato sobre el dinamismo y la racionalidad se expande a la narración de un nuevo personaje como epítome de la propaganda política, creando mujeres «diferentes», que no «disidentes»,⁵³ dirigiéndose al auditorio del desarrollismo español con una doble finalidad: busca el consenso entre las familias del régimen e intenta concitar la aceptación de las democracias occidentales. Se revela con ello que la formulación de los estereotipos y arquetipos de género tienen un carácter mediado, subyugando la construcción de la imagen de las mujeres a las «intenciones y propósitos»⁵⁴ del escenario político y al adiestramiento psicossocial que desea el desarrollismo franquista.

Virginia Sánchez propone en este contexto la configuración de ocho categorías femeninas: la mujer tradicional, la mujer moderna, la mujer inocente, la mujer resuelta, la mujer pérfida, la mujer atractiva, la *femme fatale* y la mujer artista.⁵⁵ Nosotras las codificamos en dos grandes grupos, mujeres «tradicionales» y «modernas». Con la mixtura de atributos expresivos o comunales —específicos de la feminidad— y atributos instrumentales o agentes —propios de la masculinidad—, el nuevo arquetipo fragmenta el destino genérico de las mujeres. La chica moderna, clave de la cultura desarrollista, tiene el pelo alborotado y las medias de color, como describe la canción *La chica ye-yé*, interpretada por Conchita Velasco en la película *Historias de la televisión*;⁵⁶ pero también se coloca un vestido de lunares, típico del folclore

español, aunque de falda corta (*Pero... ¿en qué país vivimos?*),⁵⁷ compendiando la figura de «la flamenca ye-yé».⁵⁸

A partir de aquí nos detendremos en el modelaje de un perfil de las chicas que transitan entre el mundo rural y los nuevos valores de la cultura urbana,⁵⁹ solteras y jóvenes esposas que, siguiendo el trazo de las actrices televisivas de los sesenta, aparecían «identificadas con una juventud que quiere conquistar el espacio público y mediático con un espíritu informal y unos ideales hedonistas acordes con el desarrollo económico».⁶⁰ Dentro de este perfil, el registro de comentarios y opiniones que sugieren dinamismo y racionalidad permite analizar la intencionalidad política de los discursos, explicados, en primer término, a través del boceto de características individuales que, seguidamente, estudiaremos proyectadas en las interacciones dentro de las relaciones amorosas.

La construcción del arquetipo moderno: rasgos de personalidad y orientaciones vitales dentro de una estética de la modernización

Si al hombre moderno se adjudicaba «capacidad de innovación, dinamismo, competitividad y capacidad de asumir riesgos»,⁶¹ estas también, aunque matizadas, deberían constituir precondiciones una mujer que apoya el éxito del desarrollismo. El imaginario acerca de la dinamización y la racionalización debe romper, por tanto, con el apriorismo de las esencias inmutables de la feminidad,⁶² recreando ideas y simbologías acerca de la independencia, la autonomía, la emancipación y, en síntesis, la libertad de una «juventud de la mujer buena de verdad —ya que hay otra que lo es menos—» y que «tiene verdadera fuerza y vigor, tanto espiritual como físicamente».⁶³

La «especialísima didáctica» de Sección Femenina muestra transiciones en el modelo de encuadre político y social de las mujeres. Había contribuido a que estas alcanzaran

sus más plenos derechos civiles, sin mengua de sus más íntimas calidades, ese, en fin, amplio y sugestivo repertorio de actividades artísticas culturales, laborales, pedagógicas, deportivas y domésticas que la Sección Femenina ha puesto a disposición de la mujer.⁶⁴

Incorporando al viejo arquetipo la movilidad y la persecución de lo nuevo, se fomenta una «espiritualidad con ritmo de twist» que «nos revela que es posible compaginar la vida moderna con un gran ideal».⁶⁵

Frente a la apelación a la fatalidad y al sacrificio del discurso político falangista, se incide en una moderna concepción del futuro, sujeta a la planificación y a la voluntad de los sujetos, al que las chicas más jóvenes deben responder, aunque básicamente en un plano estético. En el nuevo horizonte, el sacrificio se definirá ahora como instrumento para cubrir objetivos concretos y razonables, y la anterior obligatoriedad de la paciencia y la resignación se someten al imperativo de la felicidad, como nos recuerda el tema de una conferencia del jesuita Adro Xavier respecto al matrimonio.⁶⁶ La felicidad y la juventud se atan gracias a la aplicación de la ciencia, en tanto que «cada vez hay más posibilidades» de alargar la segunda.⁶⁷ Las características psicológicas que las recrean serán la extroversión, la espontaneidad y la alegría, emociones y rasgos de personalidad trasuntos de un proceso de individuación que muestra a las mujeres de menor edad desplegando una pluralidad de intereses y construyendo, en la retórica del régimen, un destino propio. En este sentido, el contenido y la función de la alegría, que abre paso a la cercanía y la naturalidad,⁶⁸ jugaba una baza importante en la definición de los límites del cambio generacional de las españolas. La máxima expresión de la alegría, la risa, es un signo a reivindicar, instituida en símbolo de estatus,⁶⁹ ejemplo de adquisición de buenas maneras y clave del correcto ejercicio de las relaciones sociales. En fin, la felicidad y la alegría

de las jóvenes constituyen objetivos de y para una misma, premisas de bienestar individual, alejándolas del modelo fascista⁷⁰ y denotando el éxito de la planificación del desarrollo. De otro lado, se ligan a la consecución del bienestar colectivo, responsabilizando a las mujeres de la construcción de un clima social positivo: obtener un determinado electrodoméstico implica la «felicidad de usted y todos los suyos», tal y como reza un eslogan,⁷¹ toda vez que «estar alegres» tiene como fin último «hacer felices a los demás».⁷²

Anudado a lo anterior, el dinamismo se proyecta en el uso de prendas y en la exhibición de destrezas y hábitos modernos, difundidos dentro del universo de la publicidad, el cine, la televisión y la música, en correlación al discurso sobre la aparición de nuevos *valores vitales*.⁷³ Ciertamente, «había en la publicidad una oferta de disfrute, de gozo, de diversión y aventura; [...]. Y también una visión del futuro optimista, europea y mucho más moderna».⁷⁴ La capacidad de adaptación al cambio estará referenciada a la adopción de las novedades que traen la ciencia y la técnica: «El mejor experto del mundo en belleza es un ‘cerebro electrónico’ [...] que ‘receta’ belleza y que nunca falla».⁷⁵

Mostrando a chicas aficionadas a los deportes, así como a otras actividades igualmente inocuas como el baile «hully-gully» o el «surf», se desplaza en el relato la importancia de las habilidades domésticas.⁷⁶ En sintonía, la narración sobre la participación de las jóvenes en el programa desarrollista, dentro de «una época que se caracteriza por la libertad de la mujer, su afición a los deportes y su tendencia a un dinamismo capaz de competir con el de los varones»,⁷⁷ se promueve la aparición de un sujeto que despliega atributos instrumentales o agentes, propios de la masculinidad. Fortaleza física, dotes de mando y sensibilidad,⁷⁸ comenzarán a edificar un híbrido vinculado sobre todo al arquetipo de las chicas extranjeras, «encantado-

ras, pero decididas y obstinadas»,⁷⁹ que ilustran «la furia femenina»,⁸⁰ a las que el franquismo mira con una simpatía condescendiente. En el caso de las jóvenes españolas, se las muestra compartiendo actitudes y conductas tradicionalmente ligadas al universo de los varones. Dentro de la cultura desarrollista la adquisición de independencia y autonomía implica, de una parte, usar nuevas prendas exclusivamente femeninas como la minifalda, que, «sin excesos»,⁸¹ es «buena propaganda»,⁸² o el bikini, «una pequeña prenda para un gran cambio»;⁸³ pero también propias de los varones: «Para la vida moderna el dinamismo, la resistencia y comodidad del pantalón Clarmant. Línea clásico y varonil». ⁸⁴ Asimismo, la modernización impone a conducir un seiscientos, como «camino más recto hacia su independencia»,⁸⁵ fumar⁸⁶ o consumir bebidas alcohólicas, suavizando la terrible pérdida de reputación que todo ello suponía en momentos anteriores. En definitiva, utilizando el símil de la ropa, la joven española es «sencilla, juvenil, alegre y práctica; reúne así todas las virtudes propias de las prendas de siempre, aunque con las variantes propias de la época» y, para ellas, «naturalmente, la variedad es mayor que para ellos». ⁸⁷

Las mujeres son sujeto de reclamo en la venta de productos de consumo personal y doméstico que, en último término, le conceden una renovada capacidad para la toma de decisiones. En este terreno podemos discutir la ruptura del binarismo racionalidad-irracionalidad de la que nos hablaba Foucault aplicada al estudio de la locura.⁸⁸ La identificación de las mujeres con la sinrazón, en tanto que «abanderadas emocionales»⁸⁹ y depositarias del mundo de los sentimientos, se enfrenta, sin embargo, al relato de la implantación en lo cotidiano de culturas de la ciencia y la innovación, derivada clave de la modernización tecnocrática. La imposición de nuevos códigos y la asunción de términos hasta ahora encerrados en el campo

científico se asocian cada vez más a la vida diaria de las mujeres. Su gran aportación consistirá en «domesticar» la actividad tecnológica y técnica, «haciéndola espontánea y cotidiana». ⁹⁰

Con todo, la educación emocional de las niñas y las jóvenes siguió constituyendo un eje básico del discurso pedagógico en estos años.⁹¹ En él, la irracionalidad femenina se ligaba a la inocencia, la inmadurez,⁹² al capricho, a los arbitrarios cambios de humor,⁹³ a la irresponsabilidad y, en última instancia, a la necesidad de protección y control. Ahora estas características se colorean con un cierto matiz positivo, indulgente, y la creencia sobre la irracionalidad femenina como elemento central del arquetipo moderno se hace agradable al régimen. La irresponsabilidad se traba a la superficialidad de las chicas y la ineptitud y la ignorancia alcanzan un nuevo sentido como forma de entender el mundo dentro de una cultura de adorno. En el humor contenido en la prensa, se confunde la novela *Oliver Twist* con un baile de moda; la astronauta se para a pintarse los labios, retrasando el lanzamiento de un cohete; la preocupación por el racismo se limita a la elección del color del tinte para el pelo; y se resumen los conflictos de valores contemporáneos en la asunción de la talla del calzado.⁹⁴

Frente a ello, el discurso acerca de la insensatez femenina choca con el deseo de implantación en lo cotidiano de la racionalidad que deviene del marco empresarial capitalista. Aunque se sigue aseverando que «las mujeres son peores negociantes que los hombres»⁹⁵ y que presentan un nulo interés por los temas económicos, el lenguaje de la publicidad apela a su capacidad de ahorro y de inversión, sobre todo en las compras de las jóvenes esposas. Saber o no saber comprar, dejarse o no llevar por el sentido práctico, serán ahora las cuestiones a tener en cuenta de cara a la incentivación del consumo que, opuesto a las virtudes del ahorro, dará un vuelco a la reprobación de las mu-

jeros gastadoras y manirrota. Con la llegada del «'Boom' de las rebajas», se ejercita «todo un vocabulario altisonante y atractivo perfectamente dirigido, con seguridad de impacto, a la sensible psicología del ama de casa». ⁹⁶

Se les llama a la adquisición de flamantes bienes y servicios, pero manteniendo una doble moral al respecto. Las compras que revierten en su propio bienestar se siguen esgrimiendo como prueba de frivolidad egoísta y de irresponsabilidad sobre las cuentas familiares, confrontadas a su inteligencia para el consumo doméstico, siempre supervisado por el marido, ⁹⁷ rubricando la centralidad de sus roles tradicionales frente a la cobertura de necesidades personales. Ello robustece la identificación con los espacios y el uso de los objetos, cimentando la imagen de la joven casada como trasunto de las tecnologías asociadas al hogar: prácticas, funcionales y a la vez bellas y confortables.

La cocina no solo debe ser práctica sino bella [...] Una cocina limpia y cuidada refleja un hogar hacendoso y limpio y lo que es lo mismo una dueña de casa amante del cuidado y el orden [...] pero a una cocina no le basta con ser limpia, útil y cómoda, necesita ser bella, armónica y acogedora [...] no hay absurdo mayor que en el que caen muchas amas de casa de creer que la cocina es como una habitación exclusivamente para ellas y por lo tanto basta con que esté limpia y funcione bien. Esto no es cierto [...] El orden y la belleza de la decoración deben ser tan perfectos como el resto de las habitaciones de la casa. ⁹⁸

Así, el nuevo sujeto femenino también se define a partir de la utilización de artefactos de la cultura material (electrodomésticos, menaje de cocina, productos de limpieza, ...) y del dominio de los variados procedimientos y aprendizajes de materias, ⁹⁹ bajo las prescripciones de sistemas expertos que circulan, sobre todo, en las revistas femeninas como «informadoras cualificadas» ¹⁰⁰ de una racionalidad aplicada a lo cotidiano.

El arquetipo moderno en el marco de una nueva semántica del amor

El anterior relato sobre la incorporación de dinamismo y racionalidad al desarrollo emocional y estético de las mujeres más jóvenes se refleja también en las relaciones interpersonales en general y de pareja en particular. Ello muestra, a través del progresivo acercamiento a los varones, en los espacios privados y públicos, el «estado de transición entre una sociedad aún muy tradicional e inmovilista y una sociedad moderna y dinámica». ¹⁰¹ Como subraya Luhmann, los estudios sobre la *semántica del amor* «pertenecen al contexto de los trabajos empíricos de las ciencias sociales que se centran en la transición que ha llevado a las formas de sociedad tradicionales a transformarse en la sociedad moderna actual», analizando este sentimiento en tanto que «código simbólico» ¹⁰² situado.

Las relaciones amorosas comienzan a ocupar un plano inaudito como señuelo del cambio en la retórica franquista, tejiendo la expresión del amor en público entre las y los jóvenes con el establecimiento de un ambiente positivo y confiado en el futuro.

Sol, amor y buenas noticias [...] Hoy es un hecho lo de 'no hay sábado sin sol ni mocita sin amor' [...] cientos de parejitas de aplicados estudiantes [...] enlazados por la cintura y hablando de sus cosas. El hecho es corriente en todas partes y en esa edad, su cita no entraña ninguna censura. ¡Benditos sean ellos y ellas! El sol y ese 'amor mañanero para toda la vida' nos ha hecho ver y saludar el día con ojos optimistas. ¹⁰³

La matización de la tradicional identificación de las mujeres con la esfera emocional, que comentábamos anteriormente, proyecta en el amor dentro de la pareja los nuevos rasgos de personalidad atribuidos a la feminidad desarrollista. En esta línea una entrevista en *La Tarde* a la actriz María Cofán, nos ayuda a entender la mixtura entre viejas y nuevas claves:

- ¿Qué es el amor?
- Algo sin lo que no se puede vivir.
- ¿Y cuántos amores se pueden tener en una vida?
- Varios... aunque siempre hay uno superior a los demás, suele ser el primero.
- ¿Estás enamorada?
- De mi profesión. Está por encima de todo.
- ¿Incluso del matrimonio?
- Por ahora, sí.¹⁰⁴

La sustancia del amor es dinámica, cambiante, racional, funcional, retroalimentándola con los elementos que dan forma al arquetipo femenino moderno, orientándolo, como a aquel, a favorecer el consumo. Los tradicionales cambios de humor, arbitrarios e irracionales de las mujeres, regidos por los estados de ánimo, que hacían balancear las relaciones interpersonales entre el amor y el desdén, lo dotan de movilidad en nuevos escenarios. El aspecto volátil del amor, ahora más efímero que nunca, «debía estar representado por un avión turbo-propulsor»,¹⁰⁵ metáfora de la libertad de los sentimientos pero también de la trivialización del matrimonio¹⁰⁶ y la falta de compromiso con una pareja para toda la vida, subrayando implícitamente, de una parte, la progresiva descentralización del valor de la virginidad¹⁰⁷ y, de otra, revisándola en términos de ahorro como *capital simbólico*.¹⁰⁸ La superficialidad de las relaciones entendidas como juego insignia de lo moderno, puede ejemplificarse en la representación de las «chicas extranjeras» que, como decíamos, son cosificadas bajo el fetichismo de la otredad.¹⁰⁹ Vemos reflejado ese carácter lúdico en los comentarios de la prensa de la época sobre una joven que despidió a un novio en el aeropuerto y acto seguido saludó a otro, un comportamiento censurable, pero a su vez reconocido como señal inevitable de los nuevos tiempos;¹¹⁰ y acerca de una pareja de Alemania Occidental, que «olvida su boda por asistir a una fiesta».¹¹¹

La concepción de la atracción entre los sexos se hace más científica¹¹² y el romanticismo

se adereza con un nuevo sentido práctico. El proceso de elección de la pareja requiere una formación específica desarrollada por sistemas expertos, que dan una imagen de superación de la doctrina católica. Liberar los sentimientos de la joven moderna requiere de una pedagogía que racionalice la búsqueda del hombre adecuado, supeditando las emociones a la consecución de nuevas metas vitales, aunque,

en el fondo, Conchita, tú lo sabes muy bien, las mujeres os volvéis locas por los donjuanes [...] todavía en mil novecientos sesenta y seis, con el 'yeyeísmo' que tú quieras [...] a cualquier hora después de tomar un par de 'whiskies', con un cigarrillo en la mano y a bordo de un seiscientos [...] que tú sientes los mismo que sentía Doña Inés sentada en el sofá de la Quinta. Aunque cantes 'La chica ye-yé'.¹¹³

Ahora hay que plantearse «¿cómo saber si estoy verdaderamente enamorado (o enamorada)?». ¹¹⁴ Indagar en ello y, por tanto, en el conocimiento del otro, revisa en el discurso desarrollista ciertos mecanismos de las relaciones de género hasta ahora incuestionables, introduciendo la centralidad de la persuasión como elemento de control: *el dominio sin látigo*.¹¹⁵ En este sentido, a través de charlas y conferencias se propondrá un mejor manejo de los conflictos. Asimismo, aparecen *obras terapéuticas y manuales de autoayuda* que prometen, en algún caso, una completa orientación sexual. Educación, sexualidad, amor y ciencia se unen en libros dirigidos a los esposos y, a veces, a la recién casada.¹¹⁶ En ellos el protagonismo de la psicología y la medicina es ya palpable. Aunque se mantenga la supervisión religiosa, estos asuntos comienzan a escapar sutilmente de las manos de moralistas y teólogos y se esconden, curiosamente en un ejemplo concreto, tras una enciclopedia de la magia que, como producto secundario, regala una *Guía íntima conyugal*.¹¹⁷ Con todo, la ignorancia en el terreno de la sexualidad se explicita en la mixtura de materias

que enlazan virginidad y pureza, pasando por la revisión de los sistemas matriarcales y poligámicos, para culminar en la descripción de problemas comunes, aún poco perfilados desde una perspectiva científica, como la impotencia masculina y «femenina», las enfermedades venéreas, los sistemas de planificación familiar y el parto.¹¹⁸ En fin, modernizar la intimidad requiere de aprendizajes que miran pudorosamente al mundo occidental.

El lenguaje de la publicidad acompañará y ayudará a revisar el nuevo sentido práctico sobre los asuntos amorosos. Como glosa un anuncio de 1965, «Cupido es ciego... pero usted no: elija un obsequio práctico para ella en el día de los enamorados».¹¹⁹ Este prosaísmo pone en segundo plano la búsqueda de *lo eterno*, promoviendo la adquisición de bienes materiales como principales facilitadores del éxito de la pareja moderna y, en tanto que la compra de la vivienda se erige en baluarte del triunfo de la ampliación de las expectativas, «la llama del amor... necesita un piso».¹²⁰

Los elementos discursivos anteriores cuestionan el nudo férreo que correlacionaba el amor con el matrimonio y la maternidad. Tímidamente, «el distanciamiento que había de presidir las relaciones entre los sexos desde la infancia y, sobre todo, en la pubertad se ha visto sustituido por la convivencia y el compañerismo».¹²¹ El planteamiento más abierto de la educación sentimental de mujeres y hombres propone una comunicación que en momentos anteriores había sido «cercenada de raíz».¹²² El matrimonio, erigido en «vínculo privado entre dos personas» convierte el relato alrededor del amor en asunto que ya no es ajeno a una «visión moderna del mundo».¹²³ La unión conyugal se colorea como un «capital que hay que hacer fructífero» de cara al «futuro sentimental»,¹²⁴ enlazando con los preceptos de la planificación desarrollista, y donde la prueba del amor se expresa en términos económicos.¹²⁵ Desde el humor

recogido en la prensa, amor y matrimonio se desvinculan casi al extremo, concibiendo al primero en clave de éxito personal y al matrimonio como fuente de fracaso y así se recrimina al esposo, «si de verdad me hubieras querido, no te habrías casado conmigo».¹²⁶

La aparición de mensajes sobre la deseabilidad del diálogo, de la camaradería, la franqueza y el respeto recíproco, remarcan la función del cariño como primordial agente cohesionador de la pareja. Estos nuevos valores rompen con concepciones jerárquicas tradicionales donde «ser buena amiga del marido» venía a comprometer no solo el carácter de la relación matrimonial sino la propia virilidad del esposo.¹²⁷ Sincerarse con el otro, no esconderle nada, dar y recibir cuidado y apoyo, constituyen claves del proceso de modernización llevado a la intimidad,¹²⁸ haciendo necesaria la participación de las jóvenes en la escena pública en la que se desenvuelve la profesión o las aficiones del cónyuge.¹²⁹ En este entorno, una nueva forma de proyección de la alegría, como rasgo específico del arquetipo femenino desarrollista, significada «como estado de buen humor, controlado, sin exaltación»,¹³⁰ construye el ambiente agradable requerido por los esposos fatigados tras la jornada laboral.

En fin, en el relato desarrollista las ataduras amorosas se transforman, susceptibles de romperse si no se daban las condiciones deseables. Las relaciones entre hombres y mujeres, como nos dice Castilla del Pino en 1971, ahora se perfilan mediadas por el cambio de objetivos hacia la comunicación interpersonal, la tolerancia y la consecución de bienestar individual:

el sacrificio de este no puede venir compensado por la conformidad al orden establecido que la perpetuación de la relación de la pareja lleva consigo,

rechazando implícitamente el alto precio de la permanencia de uniones conflictivas.¹³¹

Conclusiones. El sentido del personaje en perspectiva

La dramaturgia desarrollista dio forma a la representación de un nuevo personaje femenino. Miembro fundamental del equipo de actuación, la joven moderna encarnó el cambio en la personalidad política del franquismo. Frente al público que auditaba la evolución, desde dentro y fuera del país, devenía en símbolo de logro, en eslabón fedatario de una cadena de progreso. En el relato, la quimera de la feminidad fascista mudó en otro relato fabuloso, que contempla tímidamente la vida y los valores de las mujeres occidentales, aunque siga incorporando los principios fundadores del régimen.

El marco interpretativo utilizado para analizar la capitalización política del arquetipo juvenil femenino se ha concentrado en la proyección en él de ideas relativas al dinamismo y la racionalidad referenciadas en la mecánica económica de los sesenta. Desde nuestro punto de vista, la asignación de rasgos en este sentido compone, por identificación, dos grandes funciones solidarias dirigidas a la explicación de los propósitos del ideario franquista en estos años. De una parte, defiende la juventud del régimen, su capacidad de evolución y adaptación al cambio, distanciándolo de sus atributos tradicionalistas. De otra, la puesta en escena de estos rasgos dentro los espacios públicos y privados, modernizándolos, también apoya una nueva imagen de la dictadura.

En primer término, es tácita la revisión de las características del estereotipo tradicional femenino. Dentro del relato político y comercial se hacen simpáticas la expresión de actitudes, emociones y conductas hasta ahora censuradas. Para construir una impresión favorable, las chicas, instituidas en personaje, pueden —y deben— ser extrovertidas, espontáneas, naturales, cercanas, informales, independientes, alegres, hedonistas, insensatas y a la vez prácticas.

Estas cualidades tienen un correlato en ropas y accesorios como la minifalda, el bikini —con muchas reservas— o el pantalón masculino; y también en la descripción de las situaciones, los medios, los decorados, en los que interaccionan. Extrapolando su persecución de lo nuevo y lo original, su afán de diversión y aventura, el franquismo como sistema se hace dinámico y funcional, al albur de la imagen de las jóvenes, símbolos colosales del triunfo del régimen.

El medio escénico desarrollista hace confluír en el arquetipo moderno atributos expresivos o comunales, habitualmente asignados al estereotipo de la feminidad, con características instrumentales o agentes. Sin embargo, el discurso sobre la orientación al logro personal que sugieren los rasgos de independencia, autonomía y libertad, se plegarán y alcanzarán su sentido último en la búsqueda de la felicidad y el bienestar colectivo que, como viejo mandato de género, revela el refuerzo de los atributos expresivos en el estereotipo de la feminidad moderna más que el avance hacia la construcción de uno nuevo. Estar bella, ser activa y realista, asumir los cambios que inducen las culturas de la ciencia y la innovación en su cuidado personal, en los espacios que la circundan y en el desenvolvimiento de las relaciones amorosas, se dirigen a la cobertura eficiente de las nuevas necesidades de las personas cercanas, de la comunidad y de la sociedad en su totalidad. Ello nos encamina a la segunda conclusión general.

El relato sobre la adquisición de dinamismo y racionalidad también penetra en la (re) construcción de los espacios públicos y privados por identificación con las propiedades del arquetipo de la mujer moderna: hemos observado los cambios de manera solidaria y circular entre ambos. Las imágenes recreadas en el ámbito de las relaciones interpersonales, permean los espacios en los que se desenvuelve una nueva feminidad, haciéndolos también útiles para defender el discurso sobre la mo-

modernización del franquismo. Las esferas públicas y privadas se abren para acoger relaciones regidas por la cordialidad y el compañerismo y el hogar, campo tradicional de operación de las mujeres, que adquiere una nueva personalidad, funcional, agradable, nutriéndose de las características de una joven ama de casa que, además, ya no debe asumir la cocina como área vetada al resto de la familia. El carácter alegre y realista de la chica moderna proyecta un cierto enfoque reflexivo sobre el amor que permite introducir nuevas preguntas sobre cómo debe vivirse y expresarse, haciéndolo poroso a los consejos de la psicología y la medicina frente a los preceptos de la moral católica. Así, las relaciones deben fraguarse más allá de las paredes del hogar, ocupando la calle, revelando una pretendida libertad que rompe las fronteras espaciales y que en el relato hegemónico refrenda la apertura política del régimen.

En definitiva, si la chica española moldeada por la planificación del desarrollo es «distinta» y a la vez «superior a todas»,¹³² el franquismo, en tanto que fundador de su esencia, también lo es, levantando sobre el relato de una nueva feminidad el propio relato sobre la competencia del régimen como sistema.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

- Diario Sur* (1964-1966). Archivo Histórico Municipal de Málaga. Sección Prensa Periódica.
La Tarde (1964-1966). Archivo Histórico Municipal de Málaga. Sección Prensa Periódica.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAZÁN TOMÁS, Vicente D., «Abecedario básico de la cultura de masas en tiempos del tardo-franquismo: Historia Cultural del Desarrollismo en España», *Artigrama*, 35, 2020, pp. 109-132.
 APTER, David E., *Política de la modernización*, Buenos Aires, Paidós, 1972.
 BOURDIEU, Pierre, *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 1998.

- BOURDIEU, Pierre, *Las estructuras sociales de la economía*, Barcelona, Anagrama, 2003.
 BULA ESCOBAR, Jorge I., «John Rawls y la teoría de la modernización, una retrospectiva analítica», *Cuadernos de economía*, 14, 21, 1994, pp. 67-83.
 BUXÓ REY, M. Jesús, «El rol de la mujer y los procesos de modernización, una respuesta adaptativa de identidad cultural: la mujer chinchera (Cuzco)», *Anuario de estudios americanos*, 37, 1980, pp. 369-402.
 BUYTENDIJK, Frederic J., *La mujer. Naturaleza-Apariencia-Existencia*, Madrid, Revista de Occidente, 1970.
 CAFAGNA, Luciano, «Modernización activa y modernización pasiva», en CARNERO ARBAT, Teresa (ed.), *Modernización, desarrollo político y cambio social*, Madrid, Alianza, 1992, pp. 221-234.
 CALVO SERER, Rafael, *La configuración del futuro*, Madrid, Rialp, 1963.
 CAMPO ALANGE, María, *Habla la mujer (Resultado de un sondeo sobre la juventud actual)*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo EDICUSA, 1967.
 CAÑELLAS MAS, Antonio, «La tecnocracia franquista: El sentido ideológico del desarrollo económico», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 24, 2006, pp. 257-288.
 CAPEL, Rosa M., «Historia de los cambios políticos y sociales en España», en BORREGUERO, Concha y CATENA, Elena et al., *La mujer española: de la tradición a la modernidad (1960-1980)*, Madrid, Tecnos, 1986.
 CASTILLA DEL PINO, Carlos, *Cuatro ensayos sobre la mujer*, Alianza, Madrid, 1989.
 CASTILLO-MAYÉN, Rosario y MONTES-BERGES, Beatriz, «Análisis de los estereotipos de género actuales», *Anales de Psicología*, 30, 3, 2014, pp. 1044-1060.
 CAYUELA SÁNCHEZ, Salvador, «La biopolítica del franquismo desarrollista: hacia una nueva forma de gobernar (1959-1975)», *Revista de Filosofía*, 38, 1, 2013, pp. 159-179.
 CHAMOULEAU, Brice (2020), «Derechos humanos para el posfranquismo: lo político y la ciudadanía civil», *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, 15, 2020, pp. 445-469.
 DAPENA RIVERA, Luis F., «Racionalidad, planificación, conocimiento y poder», en *Ciudades para un futuro más sostenible*, Biblioteca CF+S, 2003.

- Recuperado de: http://habitat.aq.upm.es/nvc/al-dap_3.html.
- DE MIGUEL, Amando, *Sociología del franquismo. Análisis ideológico de los Ministros del Régimen*, Barcelona, Editorial Euros, 1975.
- DE MIGUEL, Amando, *40 millones de españoles 40 años después*, Barcelona, Grijalbo, 1976.
- DEL CAMPO, Salustiano (dir.), *La España de los años 70, vol. I. La sociedad*, Madrid, Editorial Moneda y Crédito, 1972.
- DUEÑAS CEPEDA, M, Jesús, «La construcción de las relaciones de género en la ideología de la Sección Femenina, 1934-1977», en PRIETO BORRERO, Lucía (ed.), *Encuadramiento femenino, socialización y cultura en el Franquismo*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), 2010, pp. 23-73.
- ENTRENA DURÁN, Francisco, *Modernidad y cambio social*, Madrid, Trotta, 2001.
- FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo, *El crepúsculo de las ideologías*, Buenos Aires, Ed. Andina, 1970.
- FOUCAULT, Michel, *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta, 1980.
- FOUCAULT, Michel, *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Barcelona, Paidós, 2008.
- FRAGA IRIBARNE, Manuel, *El desarrollo político*, Barcelona, Bruguera, 1975.
- GALINDO, Jorge, «Erving Goffman y el orden de la interacción», *Acta Sociológica*, 66, 2015, pp. 11-34.
- GARCÉS, Andrea, «Rumba para una España en apertura. La subjetividad interpretativa de las mujeres en la proyección *A la española* (1971)», en *Actas del I Congreso Internacional El estrellato cinematográfico en España: actrices bajo el franquismo*, Barcelona, Editorial Universitat Pompeu Fabra, 2021, pp. 25-30.
- GARRIDO GARCÍA, Alicia, «De niñas a maestras. La educación emocional en la escuela rural femenina en el desarrollismo español (1957-1975)», *Investigaciones Feministas*, 13, 1, 2022, pp. 253-266.
- GIDDENS, Anthony, *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza, 1993.
- GIDDENS, Anthony, *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona, Península, 1995.
- GIMÉNEZ MARTÍNEZ, Miguel Ángel, «El corpus ideológico del franquismo: principios originarios y elementos de renovación», *Estudios Internacionales*, 180, 2015, pp. 11-45.
- GOFFMAN, Erving, *Frame análisis: An essay on the organization experience*, Cambridge, Harvard University Press, 1974.
- GOFFMAN, Erving, *Gender Advertisements*, London, Red Globe Press, 1979.
- GOFFMAN, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu, 1997.
- GORZA, Anabella y VALOBRA, Adriana (2018), «¿Mujeres modernas para la modernización política? Prácticas y debates sobre la participación de las mujeres en la política, 1955-1966», *Avances del Cesor*, 15, 19, 2018, pp. 129-153.
- GOZALBO FELIP, Mónica, «Gracita Morales y Lina Morgan: damas donaire de las comedias del cine del desarrollismo», *Fotocinema. Revista Científica De Cine Y Fotografía*, 26, 2023, pp. 135-158.
- GUICHOT-REINA, Virginia, «La 'mujer' del tardofranquismo (1960-1975): el No-Do como instrumento de control de la emancipación femenina», *Historia y Memoria de la Educación*, 16, 2022, pp. 267-301.
- HABERMAS, Jürgen, *Ciencia y técnica como 'ideología'*, Madrid, Tecnos, 1986.
- HOFMANN, Anna Catharina, *Una modernidad autoritaria. El desarrollismo en la España de Franco (1956-1973)*, Valencia, PUV, 2023.
- HUNTINGTON, Samuel P., *El orden político en las sociedades en cambio*, Buenos Aires, Paidós, 1990.
- IMBERT, Gerard, *Los discursos del cambio: imágenes e imaginarios sociales en la España de la transición (1976-1982)*, Madrid, Akal, 1990.
- KABEER, Naila, *Realidades trastocadas: las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*, México DC, Paidós, 1999.
- KLEIN, Viola, *El carácter femenino. Historia de una ideología*, Barcelona, Paidós, 1990.
- KOHR, Kirsten y GILL, Rosalind, «Confident appearing: Revisiting Gender Advertisements in contemporary culture», en ANGOURI, Jo y BAXTER, Judith (eds.), *The Routledge Handbook of Language, Gender, and Sexuality*, London, Routledge, 2021, pp. 1-28.
- LEFEBVRE, Henri, *La revolución urbana*, Madrid, Alianza, 1972.

- LIPSET, Seymour M., *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires, Eudeba, 1963.
- LÓPEZ ARANGUREN, José Luis, *Moralidades de hoy y de mañana*, Madrid, Taurus, 1973.
- LÓPEZ IBOR, Juan J., *El español y su complejo de inferioridad*, Madrid, Rialp, 1960.
- LÓPEZ PINA, Antonio y ARANGUREN, Eduardo, *La cultura política de la España de Franco*, Madrid, Taurus, 1976.
- LÓPEZ RODÓ, Laureano, «Prólogo», en MASSÉ, Pierre, *El plan o el antiazar*, Barcelona, Labor, 1968.
- LÓPEZ RODÓ, Laureano, *Política y Desarrollo*, Madrid, Aguilar, 1971.
- LUHMANN, Niklas, *El amor como pasión*, Barcelona, Península, 1985.
- LUHMANN, Niklas, *Observaciones de la modernidad. Racionalidad y contingencia en la sociedad moderna*, Barcelona, Paidós, 1998.
- MARÍN, José María, MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere, *Historia política de España, 1939-2000*, Madrid, Istmo, 2001.
- MARTÍN SÁNCHEZ, Isabel, «El Seiscientos, un símbolo social de la España del desarrollismo», *Historia contemporánea*, 61, 2019, pp. 935-969.
- MARTÍNEZ FÁBREGAS, Jezabel, «De pro franquista a anti-gobierno. La evolución de Sur con respecto a la política nacional durante la transición española», *Política y Sociedad*, 53, 2, 2016, pp. 485-507.
- MARTNER, Ricardo y MÁTTAR, Jorge (comps.), *Los fundamentos de la planificación del desarrollo en América Latina y el Caribe: textos seleccionados del ILPES (1962-1972)*, Santiago de Chile, ILPES, 2012.
- MONTERO, Mercedes, «Desarrollismo, consumo y publicidad. Un enfoque histórico (España 1960-1975)», *Pensar la Publicidad. Revista Internacional de Investigaciones Publicitarias*, 5, 1, 2011, pp. 249-273.
- MORCILLO GÓMEZ, Aurora, *En cuerpo y alma. Ser mujer en tiempos de Franco*, Madrid, Siglo XXI, 2015.
- MORÉ OLIVARES, Elías, «Croquis paradigmático de la Teoría de la Modernización. Una perspectiva desde la economía del desarrollo», *Revista ADGNOSIS*, 11, 11, 2022, pp. 1-27.
- MOYA, Carlos, «Las élites económicas y el desarrollo español», en DEL CAMPO, Salustiano (dir.), *La España de los años 70, vol. I La sociedad*, Madrid, Editorial Moneda y Crédito, 1972, pp. 431-591.
- ORIZO, Francisco A., *Cambio socio-cultural y comportamiento económico*, Madrid, CIS, 1979.
- PARSONS, Talcott, *Estructura y proceso en las sociedades modernas*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1966.
- PEPLO, Fernando F., «El concepto de performance según Erving Goffman y Judith Butler», *Documentos de trabajo. Universidad de Córdoba*, 1, 3, 2015, pp. 2-10.
- RADIUS, Emilio, *La revolución de la mujer*, Barcelona, Plaza & Janés, 1970.
- REYES, Giovanni E., «Principales teorías sobre el desarrollo económico y social», *Nómadas*, 4, 2001, pp. 1-23.
- RIZO GARCÍA, Marta, «De personas, rituales y máscaras. Erving Goffman y sus aportes a la comunicación interpersonal», *Quórum Académico*, 15, 2011, pp. 78-94.
- ROCA I GIRONA, Jordi, *De la pureza a la maternidad. La construcción del género femenino en la postguerra española*, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, 1996.
- RODRÍGUEZ GARCÍA DE HERREROS, Lucía, «Turismo, televisión y espontaneidad: modernidad en el estrellato femenino del desarrollismo», en *Actas I Congreso Internacional El estrellato cinematográfico en España: actrices bajo el franquismo*, Barcelona, UPF, 2021, pp. 31-38.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía, «La Sección Femenina, la imagen del poder y el discurso de la diferencia», *Feminismo/s*, 16, 2010, pp. 233-257.
- RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, «El populismo falangista», *El Futuro Del Pasado*, 13, 2022, pp. 101-128.
- RUIZ MUÑOZ, M. del Carmen, «La representación de la imagen de las mujeres en el franquismo a través de la prensa femenina, 1955-1970», en AMADOR CARRETERO, M. Pilar y RUIZ FRANCO, M. Rosario (coords.), *Representación, construcción e interpretación de la imagen visual de las mujeres*, Madrid, AEIHM, 2003, pp. 405-422.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Virginia, «Sonoridades femeninas en el cine español de los años sesenta:

- estereotipos de género y elementos musicales», *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, 9, 2016, pp. 75-96.
- SCANLON, Geraldine M., *La polémica feminista en la España contemporánea (1868-1974)*, Madrid, Akal, 1986.
- TIMBERGEN, Jan, *Planificación del desarrollo*, Madrid, Guadarrama, 1967.
- TORMO-SANTAMARÍA, María, BERNABEU-PEIRÓ, Ángela y TRESCASTRO-LÓPEZ, Eva María, «Divulgación científica y transición alimentaria en la España del desarrollismo: el ejemplo del cortometraje 'Alimentarse mejor' (1972)», *Revista Española de Nutrición Comunitaria*, 24, 2, 2018, pp. 82-87.
- VIGIL, Francisco, *Vida social*, Madrid, Doncel, 1968.

NOTAS

- 1 Cañellas Mas, 2006; Moré, 2022.
- 2 Hofmann, 2023.
- 3 De Miguel, 1975, p. 135.
- 4 Calvo Serer, 1963, pp. 95-96.
- 5 Cafagna, 1992, p. 224.
- 6 Lefebvre, 1972, pp. 168-169.
- 7 Giménez Martínez, 2015, p. 37.
- 8 Chamouveau, 2020, p. 459.
- 9 Martín Sánchez, 2019.
- 10 Fernández de la Mora, 1970; De Miguel, 1975.
- 11 *Diario Sur* 1965, 18 julio, p. 3.
- 12 López Aranguren, 1973, p. 10. En este sentido rescatamos el título de un capítulo del libro de A. de Miguel, 1976, pp. 117-147, *40 millones de españoles 40 años después*: «De la reforma de las costumbres, o sea, de cómo un pueblo que quiso pasar por ser la reserva espiritual de Occidente aceptó el culto al trabajo, la adoración del plástico y demás modernas deidades de la sociedad de consumo».
- 13 Morcillo Gómez, 2015.
- 14 Fraga, 1975, p. 80.
- 15 Foucault, 2008, pp. 48-49.
- 16 Giddens, 1995, pp. 9, 17.
- 17 Montero, 2011, p. 249.
- 18 Bourdieu, 1998, p. 50.
- 19 Gorza y Valobra, 2018.
- 20 Goffman, 1974, 1997.
- 21 Pello, 2015.
- 22 Rizo, 2011.
- 23 Galindo, 2015, p. 32.
- 24 Kohrs y Gill, 2021.
- 25 Goffman, 1979.
- 26 Goffman, 1997, pp. 268-269.
- 27 Castillo-Mayén y Montes-Berges, 2014.
- 28 Martínez Fábregas, 2016, p. 487.
- 29 Ruiz Carnicer, 2022, p. 124.
- 30 Reyes, 2001.
- 31 Parsons, 1966.
- 32 Entrena Durán, 2001, p. 213.
- 33 Fraga, 1975, p. 22.
- 34 López Pina y Aranguren, 1976, p. 40.
- 35 Fraga, 1975, pp. 24-25.
- 36 «Por 'orden social' quiere significarse aquí el conjunto de las instituciones, con sus normas y regulaciones, que articulan a la sociedad y con arreglo a las cuales los ciudadanos pueden proseguir y desarrollar sus actividades». Así, «se hará patente en muchos casos que este orden social, producto de la evolución histórica del país, ya no se adapta a los requisitos de una sociedad actual y de un moderno desarrollo», y, por tanto, la planificación de este deberá «preocuparse también por el orden social más conveniente». Timbergen, 1967, p. 64.
- 37 Bula Escobar, 1994, pp. 73-74.
- 38 Lipset, 1963.
- 39 Apter, 1972; Huntington, 1990.
- 40 López Aranguren, 1974, citado en López Pina y Aranguren, 1976, pp. 43-44.
- 41 Martner y Máttar, 2012, p. 62.
- 42 Habermas, 1986.
- 43 López Rodó, 1971, pp. 75.
- 44 «La necesidad que todo grupo social tiene de una dirección que coordine los esfuerzos de todos en el cumplimiento de la misión social, hace que sea una obligación la de obedecer a aquellas personas u órganos en quienes se ha delegado u ostentan la autoridad. Y no debe bastarnos con una obediencia estática, como la de los animales domésticos; es necesaria una obediencia dinámica de colaboración y entrega. *Obediencia por convencimiento*». Vigil, 1968, pp. 29-30.
- 45 «En conjunto, nuestro punto de partida es el reconocimiento de que la década 1960-1970

- has ido la más dinámica de la vida española desde 1939. Ello equivale a decir que ha sido fundamental, además, para más del setenta por ciento de los españoles, que aún no hemos cumplido 45 años». Del Campo, 1972, p. 1005.
- 46 Cayuela, 2013.
- 47 Orizo, 1979, p. 15.
- 48 Moya, 1972, p. 561.
- 49 López Rodó, 1968.
- 50 Dapena Rivera, 2003.
- 51 Buxó, 1980, pp. 380-381.
- 52 Luhmann, 1998, p. 74.
- 53 Rodríguez López, 2010, p. 239.
- 54 Klein, 1990, p. 234.
- 55 Sánchez Rodríguez, 2016, p. 81.
- 56 José Luis Sáenz de Heredia, 1965.
- 57 José Luis Sáenz de Heredia, 1967.
- 58 Almazán, 2020.
- 59 Gozalbo, 2023.
- 60 Rodríguez García de Herreros, 2021, p. 36.
- 61 Kabeer, 1999, p. 35.
- 62 Buytendijk, 1970, p. 243.
- 63 *La Tarde* 1966, 18 de febrero, p. 8.
- 64 *Diario Sur* 1966, 15 de octubre, p. 7.
- 65 *Diario Sur* 1966, 11 de noviembre, p. 7.
- 66 «Es obligatorio ser feliz». *Diario Sur* 1965, 4 de mayo, p. 15.
- 67 *La Tarde* 1966, 18 de febrero, p. 8.
- 68 Rodríguez García, 2021.
- 69 El anuncio de un libro lo reafirma: «Educación y mundología por A. de Armenteras. Prólogo del Marqués del Valdavia. ¡La educación en 1964! ¡sea la persona más educada, cortés y distinguida!... ¡Sepa conversar!, ¡Sepa comer!, ¡Sepa beber!, ¡Sepa reírse!...». *Diario Sur* 1964, 17 de marzo, p. 25.
- 70 Dueñas, 2010, p. 49.
- 71 *La Tarde* 1965, 9 de enero, p. 9.
- 72 Consigna de la Colonia «Espíritu Santo» de Ronda. *Diario Sur* 1966, 19 de agosto, p. 13.
- 73 Marín, Molinero e Ysàs, 2001, p. 161.
- 74 Montero, 2011, p. 270.
- 75 *La Tarde* 1966, 6 de enero, p. 3.
- 76 En este sentido se expresa la reina de la Prensa de 1965 que «será técnico de turismo. [...] Cuchín no sabe ni quiere cocinar ni le interesa. Signo de los tiempos. [...] Casarme, sí, pero no quiero pensar lo de ama de casa por ahora». En ella, además, se destacan otras destrezas muy diferentes a las domésticas: baila el «hully-gully» y el «surf». *Diario Sur* 1965, 16 de febrero, p. 14.
- 77 *Diario Sur* 1964, 19 de enero, p. 12.
- 78 «Primera y única mujer con graduación militar de la marina israelí. Simona Rosenstein dice que la Costa es un lugar muy romántico». *Diario Sur* 1964, 21 de julio, p. 7.
- 79 *La Tarde* 1966, 8 de enero, p. 12.
- 80 *La Tarde* 1966, 18 de febrero, p. 10.
- 81 *La Tarde* 1966, 19 de octubre, p. 3.
- 82 «Minifalda. Buena propaganda. La muchacha no está nada mal. Pero nada mal. Un bombón con todas las de la ley. Minifalda incluida, prenda que, como propaganda del clima, viene de dulce...». *La Tarde* 1966, 2 de noviembre, p. 5.
- 83 Almazán, 2020, p. 114.
- 84 *Diario Sur* 1966, 23 de marzo, p. 17.
- 85 Martín Sánchez, 2019, p. 955.
- 86 A través del humor gráfico de Elgar vemos a dos chicas que conversan: «Me revientan las chicas tan retrógradas. Sólo fuma tabaco rubio». *Diario Sur* 1966, 23 noviembre, p. 3.
- 87 *La Tarde* 1966, 6 de enero, p. 3.
- 88 Foucault, 1980, p. 155.
- 89 Giddens, 1995, p. 181.
- 90 Radius, 1970, p. 394.
- 91 Garrido García, 2022.
- 92 Guichot-Reina, 2022, p. 286.
- 93 López Ibor, 1960, pp. 207-209.
- 94 Encontramos estos ejemplos en la sección humorística *Tiempo ameno de Diario Sur*. Con el título «Error disculpable», una chica compra por equivocación «Oliverio Twist», creyendo que se trataba de un manual de baile (*Diario Sur* 1964, 26 de junio, p. 23); y se pide a la «ciudadana astronauta» que se dé prisa, «que vamos a lanzar el cohete inmediatamente», mientras ella se está pintando los labios (*Diario Sur* 1964, 5 de marzo, p. 23). Asimismo, «Tengo una preocupación racista, Pepe. No se sí teñirme el pelo de negro o de platino» (*Diario Sur* 1964, 20 de febrero, p. 19); en otra muestra dice el marido, «¡Ay! La pobre sufre un penoso martirio a causa de sus creencias. ¡Es horrible! ¿Y cuáles son sus creencias? Ella cree que calza un 37 y su medida es un 38». *Diario Sur* 1964, 7 de febrero, p. 19.

- ⁹⁵ «Las mujeres son peores negociantes que los hombres. Lo que no les impide tener en sus manos la mayor parte de las grandes fortunas». *Diario Sur* 1965, 8 de agosto, p. 3.
- ⁹⁶ *La Tarde* 1966, 7 de enero, p. 2.
- ⁹⁷ La concesión de criterio propio a la hora de realizar compras se manifiesta en el siguiente anuncio: «Cuando las señoras prefieren Bru... por algo será» (*Diario Sur* 1965, 16 de abril, p. 24). Con todo, la publicidad también muestra la importancia del visto bueno del cabeza de familia: «¿Cómo conseguir que le felicite su marido por un gasto extra? Comprando climatizadores...». *Diario Sur* 1966, 12 de mayo, p. 21.
- ⁹ *La Tarde* 1965, 9 de enero, p. 8.
- ⁹⁹ Tormo-Santamaría, Bernabeu-Peiró y Trescastro-López, 2018.
- ¹⁰⁰ Ruiz Muñoz, 2003, p. 411.
- ¹⁰¹ Las claves de esa transición se pueden detectar a través del análisis de las relaciones con el ambiente familiar, con los varones en general y el cambio de mentalidad ante «determinadas situaciones y problemas». Campo Alange, 1967, pp. 193-195.
- ¹⁰² Luhmann, 1985, pp. 9-10.
- ¹⁰³ *La Tarde* 1966, 15 de enero, p. 2.
- ¹⁰⁴ *La Tarde* 1966, 8 de diciembre, p. 8.
- ¹⁰⁵ *Diario Sur* 1964, 5 de marzo, p. 7.
- ¹⁰⁶ «Las cosas en serio. El matrimonio es una cosa muy seria –dice una joven–. Déjeme usted que piense mi respuesta dos minutos». *Diario Sur*, 1964, 21 de febrero, p. 15.
- ¹⁰⁷ «El jefe de la patrulla gamberrista y rebelde de los Teddy-Boys era entrevistado en la TV inglesa [...] Si yo, por ejemplo, puedo hacer veinte minutos feliz a una muchacha ¿para qué nos viene con esas zarandajas de la virginidad?». *Diario Sur* 1964, 2 de julio, p. 24.
- ¹⁰⁸ Bourdieu, 2003, p. 14.
- ¹⁰⁹ Garcés, 2021, p. 28.
- ¹¹⁰ «La procedencia y el destino de estos viajeros cosmopolitas es de lo más dispar que pueda darse, tanto desde el punto de vista material como moral». *Diario Sur* 1964, 5 de febrero, p. 7.
- ¹¹¹ *La Tarde* 1966, 26 de octubre, p. 12.
- ¹¹² «Psicología del piropo», conferencia del Dr. Alfonso Álvarez Villar. *Diario Sur* 1965, 1 de septiembre, p. 24.
- ¹¹³ *La Tarde* 1966, 2 de noviembre, p. 5.
- ¹¹⁴ «Millares de jóvenes se preguntan: ‘¿Cómo saber si estoy verdaderamente enamorado (o enamorada)?’ [...] He aquí algunos puntos que le ayudarán a saber [...] La infelicidad en el hogar paterno puede hacernos creer falsamente que estamos enamorados. [...] El amor es un vínculo privado entre dos personas». *Diario Sur* 1965, 8 de agosto, p. 10.
- ¹¹⁵ En la sección *Tiempo ameno* de *Diario Sur*, vemos algunos ejemplos de bromas al respecto: «¡Compre este libro original! Cómo dominar a las mujeres ¡pero dominarlas sin látigo!!». *Diario Sur* 1965, 25 de mayo, p. 13. «Técnicas. ¡Fíjate en ese nuevo libro! ¡En ese que se titula... Cómo torturar a un marido! No me interesa. Yo tengo ya un método personal». *Diario Sur* 1964, 16 de febrero, p. 23. «A las mujeres una buena vara. [...] si viera usted la que tengo detrás de la puerta, ¡Y si pudiera enseñarle mi espalda!». *Diario Sur* 1965, 10 de febrero, p. 19. «Oye, por fin convencí a Juan; nos casamos. Pero si es el chico más tonto del pueblo. Por eso». *Diario Sur* 1964, 26 de febrero, p. 21.
- ¹¹⁶ En la prensa se publicita «El libro de la recién casada por el Dr. Maldonado. Orientaciones ante la vida matrimonial y sexual. Todo lo que tiene que conocer, en todos los aspectos, una joven antes de casarse». *Diario Sur* 1964, 7 de enero, p. 17.
- ¹¹⁷ «Regalaremos el libro encuadernado ‘Guía íntima conyugal’ (con la explicación gráfica del Método Ogino) a todo comprador de la ‘Enciclopedia de la magia, ilusionismo y prestidigitación’». *Diario Sur* 1964, 31 de marzo, p. 24.
- ¹¹⁸ Dos años más tarde, la publicidad no es tan velada, ya que se publicita el libro *Vida Conyugal y Sexual* del doctor F. Corominas –presidente de la Academia de Medicina– con el dibujo de una pareja abrazándose desnuda de cintura para arriba. Entre sus principales temas encontramos: «Nacimiento. Virginidad. Pureza. Psicopatía sexual. Amor, Matriarcado, Poliandría, Poligamia, Matrimonio. Hay que avisar a los hijos. Ignorancia sexual, Pubertad. Juventud, Frecuencia. La fatiga física, Impotencia masculina y femenina, Estados transitorios, Frigidez, Enfermedades, Tablas de días fértiles, Método Ogino-Knaus, Abortos, Cuidados recién nacidos, Manías seni-

- les, el parto sin dolor, etc. ¡¡La única obra que trata con diáfana claridad, bajo revisión religiosa, todos los problemas sexuales!!», *Diario Sur* 1966, 8 de noviembre, p. 19.
- ¹¹⁹ *Diario Sur* 1965, 13 de febrero, p. 9.
- ¹²⁰ *Diario Sur* 1965, 29 octubre, p. 23. Marco Ferreri en su película *El pisito* (1959) nos habla de la frustración que genera no conseguirlo.
- ¹²¹ Todo ello «paralelo al cambio orgánico de la familia, íntimamente cohesionado, se ha producido el derrumbe de la estructura moral/sexual/católica». Capel, 1986, p. 25.
- ¹²² Roca i Girona, 1996, p. 172.
- ¹²³ *Diario Sur* 1965, 8 agosto, p. 10.
- ¹²⁴ Imbert, 1990, pp. 89-90
- ¹²⁵ En *Tiempo ameno*: «Precaución. Dime que todavía me quieres –pregunta la esposa– Yo... te lo diría con mucho gusto, pero me gustaría saber antes cuánto me va a costar». *Diario Sur* 1964, 15 de enero, p. 17.
- ¹²⁶ *Diario Sur* 1965, 4 de agosto, p. 23.
- ¹²⁷ Scanlon, 1986, p. 324.
- ¹²⁸ Giddens, 1993.
- ¹²⁹ En la sección de deportes se relata que «La esposa del mejor jugador del campeonato mundial [...] sufre íntimamente las jugadas de su marido». *Diario Sur* 1966, 13 de agosto.
- ¹³⁰ Guichot-Reina, 2022, p. 285.
- ¹³¹ En fin, «no se puede concluir sin más que el deterioro de la pareja sea un hecho nuevo. Lo nuevo es la capacidad para plantear abiertamente el hecho, no el hecho en sí». Castilla del Pino, 1989, p. 76.
- ¹³² Tomamos el eslogan de un anuncio, donde la imagen femenina se asimila a las cualidades de una máquina de escribir: «Los Reyes le traerán una Refrey. Por calidad, por rendimiento, por precisión y belleza la máquina Refrey es... ¡Distinta y superior a todas!». *Diario Sur* 1965, 2 de enero.